

La Economía Solidaria: innovación y transformación de la sociedad y de la economía, construyendo una verdadera democracia social, política y económica



Carola Reintjes*

iniciando ... continuando ... reflexiones, debates, estrategias colectivas y utopías vividas....

Como espacio de articulación, el Foro Social Mundial busca fortalecer y crear nuevas articulaciones nacionales e internacionales entre entidades y movimientos de la sociedad civil, que aumenten, tanto en la esfera de la vida pública como de la vida privada, la capacidad de resistencia social al proceso de deshumanización que el mundo está viviendo, y refuercen las iniciativas humanizadoras en curso por la acción de esos movimientos y entidades.

(Carta de Principios del Foro Social Mundial, punto 14)

Si partimos de la definición de utopía como *el máximo de lo posible*, habrá que constatar que en Mumbai la Economía Solidaria logró alcanzar *la utopía*. Yo añadiría que no solamente

es así, sino que así se lo merecen su realidad y su trayectoria misma. Haciendo historia, el Foro Social Mundial 2002 fue un foro que empezó a incluir una clara vertiente propositiva, después del primer Foro del año 2001, que reunía más la voz de protesta de los movimientos. En aquella cita no pudo faltar ya la *Economía Solidaria* como una contundente manifestación de resistencia al neoliberalismo en el terreno económico, pero también social. Sus actores reivindicaron con fuerza una incorporación de preocupaciones del terreno económico a la agenda de trabajo y movilización de los movimientos sociales. Dejaron constancia —indudable— de que la pretensión de una transformación social y política se queda huérfana, si no va acompañada de una transformación económica. Otra opción sería dejar el terreno económico al neoliberalismo, que implicaría un reconocimiento implícito de la *patria potestad* de los amos del mundo sobre la economía.

Indudablemente, no estamos dispuestos a dejar este espacio al azar de los juegos del neoliberalismo, ni de sus intereses y sus agendas ocultas. Pero, lamentablemente, durante demasiado tiempo la economía ha sido considerada como el *niño malo*, y los movimientos sociales no se han preocupado por recuperar el dominio sobre la economía, ni en el ámbito público ni en el privado. Las múltiples iniciativas existentes, loca-

* IDEAS (Iniciativas de Economía Alternativa y Solidaria).

El artículo incluye extractos del proceso de síntesis de los Foros 2002-2004.

les, pequeñas, que podemos ubicar en el sector de la *Economía Solidaria* se han visto con la etiqueta de demasiado micro, demasiado económico, sin capacidad de aportar grandes respuestas a los grandes desafíos de la humanidad.

Déjenme contestar a este tipo de comentarios, muy extendidos, que una gran parte de los enormes desafíos de la humanidad se ubican justamente en el terreno de la economía, agudizados por el neoliberalismo con su afán mercantilista. Los amos del mundo, como bien sabemos, son amos de recursos y bienes económicos. Su objetivo es económico, el de maximizar beneficios, y su metodología aplica instrumentos económicos. Y aún así seguimos pensando que a estos desafíos podemos contestar con instrumentos sociales y políticos. Nuestra respuesta tiene que ser integral, desde lo social hasta lo económico. La transformación se tendrá que dar en todos los terrenos, cultural, político, social y económico. Es justamente en el terreno económico donde el desafío se presentará más duro, ya que es difícil imaginarse al neoliberalismo aceptando una pérdida de parcela económica.

Esta constatación parte, lógicamente, del supuesto de que nuestro deseo de transformación es integral, abarcando todos los terrenos de la sociedad. Otro mundo posible es difícil de imaginar con una innovación social y política, pero anclada en las viejas estructuras económicas, y en su lógica neoliberal. No difícil, sino imposible. Asumido esto, no nos quedará más remedio que buscar fórmulas y realidades que tengan capacidad de innovación y transformación en el terreno económico. De allí la evidente importancia de movimientos como el de la *Economía Solidaria*.

Volviendo a las páginas de historia del Foro Social Mundial, ya el Foro del año 2002 incorporó con un espacio amplio la temática de la *Economía Solidaria*. El Foro Mundial 2003, con creciente carácter propositivo, amplió este espacio, brindando un conjunto ordenado de panel (conferencia), seminarios y talleres al mismo. Se contabilizaron unos 120 eventos sobre la temática en el año 2003. De sus eventos significativos se realizó un complejo y colectivo proceso de sistematización y síntesis, que fue aportado al foro, hecho único para tal conjunto de eventos y actores. Este buen posicionamiento de la *Economía Solidaria* siguió su curso en el año 2004. El proceso de preparación se inició en verano de 2003, con un proceso de consenso entre todas sus redes y organizaciones, a nivel estatal,

sectorial, o internacional. Este vez fueron 47 redes que en proceso y nombre colectivo propusieron un conjunto de eventos al Comité Organizador de la India, entre ellos un gran panel, ocho seminarios y múltiples talleres. Y realizaron durante el Foro un proceso colectivo de sistematización y síntesis, que fue aportado al Foro.

Esta forma de preparación colectiva en proceso de consenso fue única dentro del Foro, al igual que el hecho de que uno de los grandes paneles (4.000 personas) fuera propuesto y cogestionado entre 47 redes y organizaciones conjuntamente, y en nombre colectivo. Hecho único en la dinámica de los foros. Estamos demasiado acostumbrados a que destaquen o ciertas organizaciones de mucho nombre, o conferenciantes «cinco estrellas». En la *Economía Solidaria* el protagonismo fue colectivo. Y quizás sin grandes estrellas famosas como conferenciantes, pero la convicción colectiva era y es que miles de estrellas pequeñas, bien pequeñitas, dan tanta, pero tanta más luz que tres o cuatro grandes estrellas. Y tienen la capacidad, tan valiosa, de cubrir, e iluminar todo el firmamento cada estrellita con su pequeña órbita de luz, humilde, en vez de las grandes estrellas *iluminadas*, que a veces tienen la mala costumbre de aportar poca luz, con un brillante *don de la palabra*, indudablemente.

De esta constatación *atrevida* sobre el *firmamento de la utopía* bajaremos a la Tierra, a la realidad.

El terreno económico es un terreno íntimamente ligado al conjunto de nuestra vida, no se limita ni al espacio laboral, ni a entes *anónimos* que deciden sobre el quehacer económico de nuestras sociedades, y sus ciudadanas y ciudadanos. Dicho esto, veremos si *otras formas de hacer* son posibles en el terreno económico, en qué código ético se basan y qué paradigmas prácticos representan.

¿QUÉ ES LA ECONOMÍA SOLIDARIA?

Es una forma de gestionar la economía y la sociedad, y engloba a todas las actividades de la cadena productiva/comercial/financiera hasta el consumo. Con su enfoque global y su marco ético contribuye a democratizar y socializar la economía, y a democratizar la sociedad.

¿QUÉ REALIDADES SE ESCONDEN DETRÁS?

La *Economía Solidaria* consiste en producir con criterios medioambientales y sociales, organizar a las iniciativas sociales y empresariales, y a sus trabajadores en entes autogestionados, producir, gestionar, comercializar y consumir con criterios éticos, depositar el ahorro en sistemas financieros basados en solidaridad, consumir productos ecológicos o de Comercio Justo, usar dinero social o moneda local, o tejer redes de trueque solidario, de desarrollo local, o de servicios de proximidad, educativos o culturales.

Todas estas manifestaciones, estas modestas gestiones y pequeños gestos diarios, pero que suponen grandes compromisos, contribuyen en el día a día a construir otra globalización. Esta implicación diaria y comprometida es tan importante como las múltiples formas de manifestarse contra la globalización económica.

A nivel local, la *Economía Solidaria* permite a ciudadanas y ciudadanos en su papel de consumidores ejercer un compromiso local y global a favor de una economía más justa, y una globalización más solidaria. La *Economía Solidaria* se basa en dinámicas de reciprocidad y solidaridad y crea un puente entre los intereses individuales y los intereses colectivos.

En este sentido, la *Economía Solidaria* no es un sector de la Economía sino un *acercamiento transversal* a ella. Se da en casi todos los sectores de la Economía, como pueden ser la agricultura ecológica y social, moneda social, finanzas solidarias, comercio justo, servicios comunitarios y de proximidad, iniciativas de mujeres, proyectos educativos, comunicación alternativa, tecnología adecuada y democratizada.

¿LA ECONOMÍA SOLIDARIA COMO MODELO COMPLEMENTARIO AL NEOLIBERALISMO, O COMO UN MODELO/MOVIMIENTO —POSCAPITALISTA— INNOVADOR DE SOCIEDAD Y MODELO ECONÓMICO?

La pregunta «del millón», LA PREGUNTA: ¿la *Economía Solidaria* está orientada a paliar los efectos de la globalización neoliberal y a mitigar los problemas sociales causados, o tiene

vocación de transformación del modelo de sociedad? ¿Asumimos el desafío de constituir el fundamento de una globalización transformadora y solidaria preocupada por una organización social y económica justa y por la satisfacción de las necesidades básicas de todos los ciudadanos de la Tierra?

El dilema de la *Economía Solidaria*: ¿Opción para paliar los problemas generados por la globalización neoliberal o movimiento con vocación transformadora del modelo de sociedad y modelo económico?

Los defensores de la primera posición consideran a la *Economía Solidaria* como un proyecto que se limita a las personas excluidas del mercado de trabajo capitalista, e intenta insertarlas en el mismo. Los defensores de esta posición ven la *Economía Solidaria* como un modelo complementario al neoliberalismo. Los defensores de la segunda opción están convencidos de que la propuesta de la *Economía Solidaria* ofrece y construye un modelo de desarrollo *alternativo a la economía capitalista*. Ven su enorme potencial *transformador*, capaz de repensar y reconstruir *un modelo de sociedad y de economía*, un modelo innovador a nivel local, nacional y global —substrato de un nuevo paradigma de valores, de relaciones y de praxis educativa, cultural e interpersonal que está dirigido a todas y todos, incluidos o excluidos en el sistema capitalista.

En este modelo se *repiensa y reconstruye* la organización de las cadenas productivas, comerciales y financieras, al servicio de las necesidades básicas de las personas, especialmente de los más desfavorecidos, y de la naturaleza. Una reconstrucción de abajo para arriba y de dentro para fuera. El capital pasará a subordinarse a intereses de índole social, medioambiental y solidario. El poder político se verá subordinado a una reorganización social, que garantiza el empoderamiento de ciudadanas y ciudadanos, y el bienestar social y personal. La economía estará subordinada al supremo interés social y personal, con una revalorización del trabajo, con nuevos parámetros de autonomía, emancipación y autogestión.

La primera opción, que acepta como *razón de ser* de la *Economía Solidaria* conseguir paliar los efectos y las consecuencias sociales y económicas del neoliberalismo, ofrece una visión social y política profundamente conservadora. Existe el grave peligro de instrumentalización por parte de los poderes políticos, a nivel local y nacional. La *Economía Solidaria*, con sus

entidades que son gestores económicos *buenos, bonitos y baratos* (relación calidad-precio perfecta, austeridad/rentabilidad), pueden convertirse, voluntariamente, o sin tener conciencia de ello, en herramientas de gestión a coste mínimo para las administraciones públicas. Ante las dificultades incluso de subsistencia de los entes/actores de la *Economía Solidaria*, es fácil dejarse tentar y aceptar este doble juego.

Un juego bien peligroso. La economía mercantilista genera marginación y exclusión, y allí estará la *Economía Solidaria* para paliar y absorber las consecuencias, para no decir las *perversiones* socioeconómicas de la globalización neoliberal. Entrar en este juego significaría aceptar una estrategia de adaptación a la globalización en la que la *Economía Solidaria* se reduciría a un tercer sector o *parche* de supervivencia de los más pobres, sin poner en duda la lógica dominante de la globalización, que se basa en el desmantelamiento del Estado de bienestar. Y contribuye, asimismo, a la privatización acelerada de los servicios públicos imprescindibles.

Los actores de la *Economía Solidaria* tendrán que distanciarse claramente, y rotundamente, de este tipo de tentaciones sociopolíticas. Y contraponer respuestas de construcción alternativa, de un modelo innovador de la sociedad y de la economía. En este sentido, podemos definir una innovadora conceptualización y posicionamiento de la *Economía Solidaria*:

- La *Economía Solidaria* (ES) está en el corazón de las innovaciones socioeconómicas que permite a las fuerzas progresistas construir una alternativa a la economía neoliberal y a las instituciones económicas existentes.
- La ES es un creciente movimiento de base de personas y comunidades para la construcción de alternativas económicas al desarrollo económico neoliberal. Es esencial para su supervivencia inmediata y su empoderamiento político colectivo.
- La ES ha surgido de una creciente demanda de trabajadores, campesinos y consumidores a avanzar más allá de la resistencia y a tener acceso a nuevas vías de producción y consumo basadas en valores éticos.
- La sociedad, desde lo político, social y cultural, tiene que proveer el espacio para las voces de los millones de personas que están involucradas diariamente en la creación de alternativas económicas que pueden aplicarse a nivel local, re-

gional, nacional e internacional. Las organizaciones y redes de ES están activamente ocupadas en la globalización de la solidaridad a través de la cooperación e intercambio de prácticas concretas basadas en valores compartidos.

- La ES propone una visión y práctica de desarrollo que ubica la cultura, la agricultura, la cultura social y la cultura de las finanzas solidarias en el corazón de la construcción de otro mundo. Esta integración es una importante contribución a las dinámicas del FSM.
- La integración de la ES en la agenda política y social permitirá al movimiento una mejor articulación a nivel político global y a reforzar las redes internacionales y la coordinación.
- La ES no debe ser un simple instrumento de organización más justa de la actividad económica, sino el sujeto y el actor principal de la transformación social, económica, política y cultural.

¿QUÉ DESAFÍOS ENFRENTA LA ECONOMÍA SOLIDARIA?

Repensar el modelo de sociedad, repensar la economía

Su acercamiento a la economía intenta recuperar las raíces de la economía, al servicio de las necesidades de todas las personas, evitando que dichas necesidades sean configuradas exclusivamente como demandas de mercancías por la propaganda consumista del capital o barriendo la rica variación cultural que debe caracterizar un mundo solidario. El desafío para la *Economía Solidaria* es repensar y reorientar, reconstruir la economía, reorientándola para ponerla al servicio del ser humano y de la naturaleza. Las prácticas de la *Economía Solidaria* deben de ser medidas por su capacidad de propiciar la subsistencia y la mejora de la calidad de vida de las personas.

La *Economía Solidaria* se basa en unos fundamentos éticos transversales que le sirven de referente para su acción/intervención social y económica. La complejidad, la diversidad, es su fortaleza. Una riqueza que —a su vez— presenta mucha mayor dificultad al *andar* que lo homogéneo, uniforme, el pensamiento único y la acción que va en dirección de la corriente.

La diversidad tiene una gran ventaja: Lo diverso no es —tan fácilmente— *globalizable*.

Des-construir conceptos de uso desconcertante e interesado

Riqueza y bienestar social, empleo y trabajo

En el modelo económico neoliberal, tanto el concepto de riqueza como los indicadores de su evaluación parecen reducirse al valor productivo y mercantil, sin tener en cuenta otros valores como son el valor social y medioambiental de una actividad económica. Ello contribuye indudablemente a una escala de valores que remite a la competencia entre los actores sociales y económicos, y somete los valores medioambientales al servicio de la producción económica y de parámetros meramente utilitaristas y mercantilistas.

La *Economía Solidaria* coloca a la persona —individual y socialmente— en el centro de la economía, como protagonista y beneficiaria de la misma. Ello nos obliga a repensar conceptos: La *riqueza* y el supuesto *bienestar social* son conceptos a repensar, con un análisis pormenorizado e individualizado sobre la capacidad o incapacidad de un modelo de sociedad y modelo económico de generar riqueza y bienestar social e individual. También tenemos que enfrentar el desafío de crear un equilibrio entre la actividad económica/social y su dimensión medioambiental, asumiendo la dualidad de los valores —medioambientales y sociales/individuales— como elementos que aportan la dimensión integral de la *Economía Solidaria*.

El medio ambiente y la persona no son *recursos* sino *valores supremos con derechos*. Especial importancia tiene la diversidad de las personas, en su dimensión cultural, de raza, religión, o género y el derecho al respeto de esta diversidad. La lectura de la diversidad como valor, y no como obstáculo en el afán globalizador.

Críterios éticos diferenciales de la *Economía Solidaria*

Varios criterios, denominador ético en común, tienden a diferenciar las experiencias en lo que se refiere a su propia relación con el modelo y modo de producción dominante.

La autonomía. La organización de la *Economía Solidaria* exige que se respete la autonomía de las empresas sociales, sin la tutela de estados centralizadores y alejadas de las prácticas empresariales burocratizadas.

La autogestión. Concepto que se refiere a la forma de organización y el modo de gestión. Estamos ante modelos organizativos caracterizados por la autogestión o/y la gestión colectiva, desde la independencia, autonomía y corresponsabilidad, y desde el respeto cultural e individual.

La utilidad social, cultural, medioambiental. El servicio o producto generado contribuye en mayor o menor medida a la riqueza (o: en su defecto: «reconstrucción/ recuperación) social/individual o medioambiental.

La propiedad social. La negación de la explotación del trabajo humano por medio de la apropiación privada de los medios de producción y de los beneficios generados. La participación en la propiedad. Control social del proceso de producción. Control social del proceso comercial y financiero. La propiedad social conlleva como *otra cara de la misma moneda* la participación social, y ésta se manifiesta en la participación de la sociedad civil en los procesos y en las dinámicas económicas, dentro de su marco preferencial de referencia, el territorio.

La territorialidad, el arraigo en el territorio. Para recuperar el control sobre los procesos económicos y garantizar un bienestar social e individual generalizado es preciso reordenar la economía desde la dimensión local y territorial, reforzando la economía local y el intercambio económico/ social de proximidad/cercanía. La economía local —contraria a la economía globalizadora— es integradora, y actúa arraigada a su entorno más inmediato, teniendo la territorialidad y el desarrollo local como marco preferente de actuación. El enfoque local y territorial es garante imprescindible de mejora real de nivel de vida, y de respeto a la idiosincrasia y diversidad cultural, social e individual.

La democracia. Los procesos se construyen desde abajo para arriba. Desde lo local hacia la dimensión estatal, regional e internacional. El principio democrático básico de *voz y voto* — *una persona un voto* es básico, aunque puedan darse múltiples formas.

La participación. Criterio referente al modelo organizativo, y proceso de canalización y toma de decisiones. La gestión co-

lectiva y/o democrática de la empresa social implica al conjunto de trabajadores/trabajadoras o socios/socias. La participación no está vinculada al capital. La información y el proceso de toma de decisiones tienen cauces y mecanismos fluidos y transparentes, al alcance de todos los actores y beneficiarios.

El lucro. El afán de lucro no debe confundirse con la necesidad de viabilidad económica y de resultados positivos (beneficio). La *Economía Solidaria* pretende y precisa viabilidad económica mediante sus propios rendimientos y la generación de excedentes para reinvertirlos en su consolidación y ampliación en la iniciativa empresarial o para producir bienes públicos para su comunidad. Aspecto muy distinto del que encabezan las «entidades lucrativas», donde lucro es equivalente al reparto de dividendos entre los accionistas o dueños de una empresa. La *Economía Solidaria* es actividad económica sin ánimo de lucro, en el sentido legal: sin reparto de dividendos.

La cooperación y solidaridad. La *Economía Solidaria* se compromete a una actividad económica no basada en la competitividad entre los propios agentes de la misma. Se buscan vínculos y mecanismos de cooperación y solidaridad, dentro del campo propio, y con otros sectores sociales. Ello implica el compromiso a la coordinación local, nacional, continental e internacional por el bien de la *Economía Solidaria*.

Actividades económicas con utilidad social. El abanico de sectores en los que actúa habitualmente la *Economía Solidaria* es extenso. El elemento en común es la búsqueda y realización de actividades económicas de alto componente social, medioambiental y solidario. La lista de las actividades es diversa, y amplia. Diferentes realidades y redes sectoriales constituyen una parte importante de su volumen, y representan a su vez su cara más conocida: consumo ético, finanzas solidarias, comercio justo de bienes y servicios, agricultura ecológica y social, producción autogestionada, desarrollo local, desarrollo rural, gestión urbana participativa, diálogos interculturales, sistemas de trueques solidarios y de moneda local, son algunas de las tentativas concretas de respuesta colectiva y creativa a la búsqueda de un mundo viable por respetar equilibrios fundamentales de la vida y de formas socialmente eficientes de superar las carencias acentuadas por la globalización neoliberal.

CONVERGENCIAS Y PROPOSICIONES ESTRATÉGICAS

Durante el proceso de los foros las redes que se coordinan en el plano internacional como redes promotoras de la *Economía Solidaria* han ido definiendo puntos de convergencia y proposiciones estratégicas como su agenda de memoria ideológica y de trabajo.

Convergencias

- Sentimiento común de la necesidad de construir una agenda común a nivel internacional entre las organizaciones y redes en el campo de la *Economía Solidaria* que permite el conocimiento recíproco y la identificación de convergencias existentes.
- La necesidad de entrelazar las dinámicas locales de estas prácticas dentro del contexto macroeconómico nacional e internacional más amplio, especialmente en lo referente a intercambios internacionales.
- Un entendimiento común de la necesidad de avanzar en la articulación y convergencia internacional de las organizaciones y comunidades locales activas en las prácticas de la ES.
- Un sentimiento común de la singularidad y la relevancia de las mujeres en el desarrollo de las prácticas de economía solidaria. La ES tiene equilibrio de género.
- Una declaración común que afirma que la producción, los servicios, la tecnología, el comercio y el consumo tienen que estar basados en la propiedad social y la autogestión de los medios de producir y reproducir la vida.

Proposiciones estratégicas

- Un inventario (identificación de actores, base de datos, etc.) de las organizaciones y redes ocupadas en la *Economía Solidaria* para promover un conocimiento común e intercambio entre ellos.
- La construcción de una articulación internacional con los diferentes procesos, realidades, redes, conceptos y prácticas existentes.

- La identificación de indicadores socioeconómicos y ambientales adaptados a las realidades de las prácticas.
- La identificación de alianzas estratégicas con otros actores (sindicatos, movimientos sociales y culturales, instituciones religiosas, actores políticos).
- Ciudadanos activos en la ES deben estar trabajando en dos frentes: uno, la resistencia y el cambio de las relaciones e instituciones del capitalismo global (participación activa en movilizaciones mundiales como la movilización contra la guerra el 15 de febrero de 2003 o la del 20 de marzo de 2004, o y campañas como Jubileo Sur por un Milenio sin Deudas, Iniciativa Global Ciudadana por un Comercio Internacional Ético, ATTAC, la Alianza Social Continental contra el ALCA, etc.); el otro frente es la innovación socioeconómica y la transformación: la creación de una economía basada en el respeto de la diversidad, la cooperación y la solidaridad.

ECONOMÍA SOLIDARIA: UTOPIA O REALIDAD PRAGMÁTICA

Esta contraposición debe de superarse. La utopía debe de interiorizarse como el máximo de lo posible. *Tendremos que soñar, aterrizar y despegar* a la vez. Ejecutando nuestras pequeñas o grandes revoluciones en el campo económico y social, día por día. *Nuestras revoluciones se hacen los lunes por la mañana*. Revoluciones que llevan por bandera que la *Economía Solidaria* no es un sueño, sino son iniciativas bien tangibles, en el Sur y en el Norte. No se trata de un (tercer) sector para luchar contra pobreza y exclusión social. Sino de una herramienta de dimensión política, económica y social que contribuye decididamente al *empoderamiento* de productores y consumidores. Y construye con pequeños granitos de arena la transformación social y política desde lo económico.

Su origen y fin es el ciudadano responsable que quiere mantener el control sobre cómo se produce, y la decisión libre e intransferible de cómo el o ella, como consumidor, quiere intercambiar, consumir, invertir o ahorrar. La *Economía Solidaria* se diferencia y distancia claramente de la Economía de

Mercado o Economía centralizada, en su grado de participación y reciprocidad entre las personas, y entre la producción y el consumo de bienes y servicios.

A medio plazo, podrá ser una alternativa a la ampliación de mercados y servicios. Y puede y debe con el tiempo desarrollar un *mercado paralelo, un mercado solidario*, como sinergia entre sus realidades de producción autogestionada, finanzas éticas, comercio justo y el consumo responsable.

En su dimensión internacional puede fomentar nuevas regulaciones internacionales, mejorar los servicios públicos y democratizar los estados. Es un modelo de *economía local, economía de proximidad*, que tiene su eje en lo comunitario y local. La *Economía Solidaria* construye un desarrollo sostenible a partir de la sociedad civil, y redefine y reubica al poder político, ya que se basa en que las políticas y los recursos del Estado sean solamente un complemento de sus propias acciones y recursos.

La *Economía Solidaria* puede contribuir a reforzar lazos sociales y económicos, y democratizar la esfera económica, y a través de ella, la sociedad en general. No debe ser un simple instrumento para alcanzar un sistema más justo de actividad económica. Debe —a través de las personas— ser el SUJETO y el principal protagonista de una transformación social, económica, política y cultural.

RECUPERANDO RAÍCES ANCESTRALES

No existe la posibilidad de transformación política y social si no hay transformación económica. El principal sujeto de desarrollo político, socioeconómico y cultural sostenible debe ser el propio pueblo, persona por persona. «Otro mundo es posible», y otro mundo va a poder construirse, solamente si se construye la transformación de valores, estructuras y relaciones económicas desde la persona y la comunidad hacia el mundo. Nuestro objetivo final es una globalización de los valores desde la dimensión social y económica, recuperando las ancestrales raíces del concepto de *economía* (del griego eco-nomía) que significa nada más (ni menos) que «la gestión y el cuidado (nomía) de la casa (oikos), desde lo doméstico, el hogar, y la comunidad local hasta el planeta Tierra».